

Revista Teosófica Mensual

ZANONI

Organo Oficial de la Rama ZANONI

DIRECTOR: Dr Manuel de Brioude Pardo

SUSCRIPCIÓN
Un año
En la localidad . 6'00
España . . . 7'50
Extranjero. . . 10'00

ADMINISTRADOR: Enrique Mensaque Béjar

Época II ⊙ Núm. 10 ⊙ Octubre 1922

La Teosofía tal como yo la entiendo (1)

Qué es Teosofía? Esta es una pregunta a la que se han dado muchas respuestas, y a la que hoy intento dar una que no es nueva ni original, en la que se adopta un punto de vista con frecuencia ignorado y más frecuentemente desdeñado, que juzgo de vital importancia para comprender el objeto real de la Sociedad Teosófica. Al hacerlo así, tengo en cuenta mis limitaciones. Voy a hacer uso frecuente del primer pronombre personal, no porque tenga la menor ilusión o desilusión respecto a mi capacidad para comprender o expresar las cosas, ni porque sufra de egomanía, ni tampoco porque tenga algo que ofrecer de lo que ningún otro tenga idea, sino porque trato de responderme a mí mismo qué es lo que la Teosofía significa para mí. Intentando esta tarea, usaré palabras y frases que podrán parecer reclamo inadecuado, conaignadas con el descuido propio de un aficionado que no conoce la profunda significación de las cosas. Comprendo que no puedo inventar palabras nuevas o manifestar mis ideas con expresiones que den la impresión de las verdades vivas que contienen, y hagan que los demás las juzguen tan reales como lo son para mí; pero permítaseme asegurar que las palabras que empleo, que no tienen la cualidad distintiva de la originalidad, no son un velo para encubrir mi ignorancia, sino el conveniente vehículo de expresión, y digo las cosas como las digo, porque no conozco mejor forma de decirlas. Emplearé palabras que revelen a medias y a medios oculten

---

(1) Extracto de un discurso pronunciado por el profesor Gyan Chand, M. A., de la Universidad Hindu, de Benarés, bajo los auspicios de la Kashi Tallim Sabha.

la verdad que contengan, cuando trate de expresar cosas que son fundamentales, y mis palabras y expresiones sólo darán una muy parcial idea de mi pensamiento real, dependiendo la completa inteligencia de lo que diga de la imaginación y afinidad intelectual de los que me escuchen, cuando precisamente trate de marcar el camino que sigo, teniendo muy en cuenta mi falta de habilidad para lograr mi objeto.

Permítaseme subrayar el postulado en que habré de basar mis observaciones. El Primer Principio de la Sociedad Teosófica es el de la Fraternidad, y no se pretende que los que ingresan en dicha Sociedad profesen algún credo o suscriban algún artículo de fe. Es suficiente que crean en la Fraternidad y estén preparados para vivirla mientras permanezcan en la Sociedad. En mi concepto la Fraternidad no sólo es principio obligatorio, sino suficiente, de la Teosofía y por consiguiente de la Sociedad Teosófica. Nada más importante, nada más vital para la vida de la Teosofía y para satisfacer los propósitos de la Sociedad Teosófica. La creencia en la Fraternidad no es sencillamente una puerta de escape para permitir el paso al caminante, que cuando ha penetrado, está expuesto a ver marchitarse creencias que algunos de nosotros consideramos enseñanzas Teosóficas y nos han convertido en Teosofistas. Al afiliarse a nuestra organización, un miembro de la Sociedad Teosófica no se afilia a una fraternidad u orden estrecha que interprete la Fraternidad en un sentido muy restringido. La primer sorpresa que recibí después de ingresar en la Tociedad Teosófica, fué causada por una señora, que estimo es una de las más nobles almas que he tenido la suerte de encontrar en la vida, y que me escribió diciéndome que para ella había llegado a ser realmente un hermano. Yo creía que no debía ofrecer diferencia alguna el que perteneciese o no a la Sociedad Teosófica, en cuanto se refiriese a la Fraternidad. No creí ni creo que los miembros de la Sociedad Teosófica sean hermanos en algún sentido especial de la palabra, y personalmente considero un error aplicar las palabras «hermano» o «hermana» a los miembros de la Sociedad, en un sentido que no sea igualmente aplicable a quienes no sean miembros de ella. La Sociedad Teosófica ha sido fundada para formar un núcleo y solamente *un* núcleo de Fraternidad, hecho cuya significación no ha llegado a perfeccionarse y fructificar, porque la Sociedad Teosófica está en forformación. La Sociedad Teosófica es para la Teosofía y la Fraternidad que se encuentren fuera de la Sociedad. La Teosofía ha existido, existe y existirá, y la Sociedad Teosófica no ha existido y puede no existir. La Fraternidad es el principio básico de la

Teosofía, hecho fundamental de vida que ninguna explicación o sofisma puede cambiar o hacer se le aplique un sentido restringido. Es así y así tenemos que aceptarlo.

Trataré de explicar cómo entiendo la Teosofía, en diferentes sentidos. Uno de los términos en que puedo explicarlo es diciendo que la Teosofía es aquel aspecto de la vida que nos permite mirarla desde el punto de vista de un artista. La misión de los artistas es conocer y comprender el corazón de las cosas, revelar el principio de vida que las anima y permitirnos verlas en su totalidad. El artista puede ser dramático, pintor, escultor o músico; su éxito se medirá por la intensidad con que pueda penetrar en el fondo íntimo de la existencia de las cosas e interpretar su significación interior por medio de su arte. Para hacer esto tiene que vivir la vida que hay en las cosas. El artista no pierde su individualidad, pero en tales momentos está completamente identificado con aquello que trata de entender e interpretar. Tiene que comenzar por reconocer que las cosas existen por su propio derecho; tienen una justificación intrínseca de ser como son, y no desean se las funda en un molde diferente. Las toma como son y nos conduce a un viviente contacto con ellas. Los miembros de la Sociedad Teosófica deben en conjunto actuar con relación a la vida, como el artista actúa en la esfera que ha elegido. El artista trata de ver las cosas desde el mismo punto de vista que los demás y *realizarlos*, es decir, hacerlos reales para él en la misma forma en que lo son para aquellos a quienes trata de comprender. No debe limitarse a buscar un apoyo intelectual en la posición que ocupen aquellos que están constituídos de un modo diferente, sino vibrar con ellos en simpática resonancia, sentir los éxtasis y raptos de su vida, participar de la alegría de sus éxitos y adquirir el poder de responder a los estímulos que envían un estremecimiento a cada una de las fibras de su ser. Debemos dejar a cada cual que viva la vida real que le sea propia y que crea que siendo tal cual es, llena su misión en la vida y crece en la única forma en que puede crecer: interiormente. La costumbre de considerar al margen de la Sociedad Teosófica a quienes no participan de creencias particulares que algunos de nosotros pueden estimar de gran impartancia, revela una profunda ignorancia de los verdaderos fundamentos de la Teosofía. Debemos recordar que todos nos movemos desde diferentes puntos de la circunsferencia, y es natural que para alcanzar el centro, cada cual siga el radio que las necesidades de su ser requiera.

Algunos invierten el dicho de que un hombre honrado es el más noble obrero de Dios, diciendo que un Dios honrado es el

más noble obrero del hombre. Esto parece un dicharacho familiar, y sin embargo, contiene una profunda verdad. Dios está en nosotros y cada uno de nosotros tiene su propio Dios; cada uno de nosotros tiene su propia vía para aproximarse a Él; cada uno de nosotros tiene su senda para conocer la Verdad. Tenemos que comprender cuán grande es Su vida, qué multitud de vidas contiene y qué cantidad de miriadas de aspectos expresa por sí mismo. Dios es un Dios honrado cuando evoca lo mejor que hay en Él para concebirle. No me refiero con esto a la concepción antropomórfica de Dios, que nos conduce a construir la idea de un Dios en el que reconocemos nuestra propia existencia. Cuanto agite las íntimas profundidades de nuestro ser, nos impulsa a todo aquello de que somos capaces y nos coloca frente a frente a la vida en la integridad de nuestro Dios.

Con respecto a los demás, puede pensarse que esto no tiene actualmente interés para ellos; pero no importa. No nos importa ni importa a los demás. Cada uno de nosotros tiene su propio Krisna a quien adora y ama, y Krisna está tranquilamente en el centro de todos nosotros, tocando su flauta, creando la ilusión de que cada uno de nosotros lo ha creado en sí propio. Esta ilusión es nuestra única realidad, y sin embargo, es una ilusión. La comprensión de este pensamiento es Teosofía.

Lo que acabo de decir puedo expresarlo igualmente bien en otra forma. El señor Krisna dice en el Gita: «Más vale cumplir el propio Dharma (deber) aunque sin mérito, que el Dharma ageno con toda perfección.»

El poeta inglés ha dicho la misma verdad con palabras familiares: «Sé veraz contigo mismo y resultará que, como la noche sigue al día, no podrás ser falso con otro hombre.» Quien tiene el valor y la firmeza de ser veraz consigo mismo y piensa que es de más importancia conocerse a sí propio que ser veraz, no puede menos de reconocer la necesidad de ser veraz con los demás. Un hombre honrado que tiene el valor de sus convicciones, puede amar y admirar a otro que siga su propio juicio y sea veraz consigo mismo y por ningún concepto le agradaría desviarse del sendero que se siente impelido a hollar en cumplimiento de los destinos de su vida. Tenemos que realizar que cada uno de nosotros alcanza su propio *Svadharna*, y siguiéndole es como rendimos el mayor servicio que podemos rendir a nosotros mismos y a los demás.

La Conciencia puede ser la voz de pasadas experiencias, y siendo estas experiencias de carácter limitado, cabe la posibilidad de que incurramos en error; pero esto no será razón bastan-

te para desplazarla y poner la conciencia de otro hombre en su lugar. Todos tenemos momentos de edificación cuando nos sentimos exaltados y experimentamos la sensación de que salimos de lo que nos rodea y penetramos en una región que todavía nos es desconocida; momentos en que nos sentimos inspirados por algo que está más allá de nosotros. En tales momentos lo mejor de nosotros nos habla y nos señala nuestro propio camino y los objetivos que en nosotros existen, para cuya realización hemos logrado pisar el sendero. Si comprendemos la completa significación de estas agitaciones interiores, conoceremos cuánta importancia tienen para nosotros y cuán poco aprenderemos por las de los demás, y al igual que los mejores hombres y mujeres que participen de nuestras creencias, insistiremos en seguir nuestra propia senda. Tal vez no sea este nuestro camino, pero en el concepto expuesto no es una vía errónea. Esta es una verdad que no basta entenderla sencillamente, sino que hay que vivirla. Esto no es fácil hacerlo. Para descubrir la identidad de objeto en los métodos y direcciones que aparecen completamente en indudable divergencia, se requiere un alto plano de desarrollo individual. Para hacer vida teosófica necesitamos cultivar esta capacidad y llegar a ver uno en la variedad y la variedad en uno.

Debemos prevenir al lector contra posibles errores en lo que acabamos de decir. El concepto que a mi juicio debe formar quien desee hacer vida teosófica, no crea un pensamiento de inacción. No debemos hacer el papel de espectadores pasivos cuando veamos en la vida los males que originan la superstición y la perversidad, males morales e intelectuales. No debemos allanarnos, en prácticas y costumbres, a lo que juzguemos perpetua la degeneración individual y social. Debemos aceptar nuestra parte en el combate. No debemos volar de un centro de vida a otro, sin haber creado nuestro propio centro de vida. No debemos limitarnos a admirar la visión de la unidad de la vida y permanecer inertes. Debemos ser algo, hacer algo, convertirnos en algo, tener fe en nosotros mismos y en la rectitud de nuestra causa. Sufriremos luchando contra molinos de viento y tomándoles por dragones que hay que destruir; pero como Edward Carpenter ha dicho, los dolores sufridos en una empresa serán poderes adquiridos para la siguiente. El mal adopta muchas formas Es un monstruo con cabeza de hidra. Pero si persistimos en nuestros esfuerzos y mantemos ondeando la bandera mientras descendemos a la lucha, nuestro enemigo cesará de sernos hostil y nos conducirá al cumplimiento de nuestro previsto destino. Pero al actuar en esta forma debemos recordar nuestra limitaciones. Si adoptamos una

aúto-rectitud, una actitud activa, arrogante, y nos exaltamos como instrumento de Dios que tiene que vindicar su gloria, evidenciaremos nuestra falta de equilibrio y nuestra ignorancia de lo que juzgo principio fundamental de la Teosfía. Considerar a los demás como instrumentos del demonio porque siguen una conducta que nos parece equivocada y una línea de acción que estimamos desastrosa, es esencialmente antiteosófico. Como nuestro presidente ha dicho muy bien algunas veces, no conocemos más que un fragmento de la verdad, y esto muy imperfectamente. Si recordamos esta verdad y la introducimos en nuestras vidas sin permitirle enervarnos, pelearemos sin hacernos severos. No proclamaremos que Dios está a nuestro lado y el demonio al lado de nuestros enemigos. Aprenderemos a ser humildes y a tener además completa confianza en nosotros mismos.

Quizás haré mi pensamiento más claro refiriéndome a ciertas cualidades que se necesitan especialmente para adquirir la visión de tales cosas, a cuyo efecto indicaré la relación de estos puntos de vista con el cuerpo de doctrina que algunos de nosotros toman por Teosofía, explicando la conexión de la Sociedad Teosófica con ciertas actividades de parte de sus miembros, y consignando lo que considero es el objeto cardinal de la Sociedad.

La primera cualidad que hemos de adquirir es la de la Tolerancia. Esta cualidad no implica una actitud de desdeñosa indiferencia hacia aquellos que piensan de distinto modo que nosotros o trabajan en direcciones diferentes. No significa negación de hostilidad activa o deseo de sojuzgar las creencias de los demás. Es una actitud positiva. No es la sencilla presunción de que cada hombre debe tener la libertad de ir al infierno por su camino propio. Es la negación de la condenación eterna. Es la firme convicción de que nadie puede ir al infierno. En la mayor parte de los casos tenemos que fortalecernos contra los puntos de vista de los que difieren de nosotros, asumiendo la creencia de que no conocen o aprecian sensación de ayuda al aconsejarles, relegándoseles a segundo lugar. La actitud correcta, en opuesto sentido, nos permite conocer sus puntos de vista y simpatizar con ellos. El reconocimiento de los hechos es el medio que permite a los demás conocer la Verdad por diferente camino.

Las otras dos cualidades que tenemos que desarrollar son las de libertad y honradez intelectual. Con relación a la libertad intelectual no tenemos mucho que decir. Debemos creer en nuestra propia dirección y dejar a los demás seguir la suya; pero con relación a la honradez intelectual hemos de decir algunas palabras. Somone ha definido a los Teósofos como un conjunto de gentes

cuya credulidad es increíble. Esta acusación de imbecillidad intelectual ha nacido contra los miembros de la Sociedad Teosófica. Generalmente se la exagera de un modo grosero y resulta de la presunción de que no hay nada dentro de nuestro campo visual que no sea absolutamente indigno, y debe tenerse piedad de aquellos que mantienen tales creencias. Por desgracia hemos adquirido esta poco envidiable reputación, aun cuando nada hayamos hecho para merecerla. La sumisión a la autoridad tiene su propio valor; pero cuando significa abdicación del derecho de pensar por sí mismo, es un pecado contra nosotros mismos y contra la humanidad. Las creencias ciegas no forman parte de la Teosofía y no merecen seguramente el nombre de Fe. La tentación de ser el eco de los pensamientos de aquellos que son más instruídos que nosotros es muy fuerte, y el deber sagrado de todo aquel que quiere vivir teosóficamente es resistirla.

Pero la cualidad que necesitamos más que ninguna otra para nuestros propósitos, es la de poseer imaginación simpática. La miseria del mundo se debe a la carancia de este preciado don. Sin él, no cabe ninguna honrada diferencia de opinión. Quienes quieran ver la vida tal cual es y dejar que su amplitud llegue a formar parte de su complemento intelectual y espiritual, no pueden realizarlo sin aquella cualidad. El educador, el hombre de Estado, el artista, el autor, todos necesitan este áureo toque, que para nosotros sublima lo que de otro modo resulta absolutamente inútil. Nosotros, los miembros de la Sociedad Teosófica, debemos aprender el secreto de esta cualidad o no seremos veraces en la confesión de nuestros propósitos.

Por regla general, las gentes entienden por Teosofía algo completamente definido. La Teosofía es, según se dice, una ciencia, una filosofía y una religión al mismo tiempo, y constituye un cuerpo de doctrina. La Teosofía ha sido explicada en libros como el de Mr. Jinarajadasa, «Primeros principios de Teosofía», o el de Mr. Leadbeater «Libro de texto de Teosofía», y como resultado de estas enseñanzas, la mayor parte de nosotros habla de Vida y Forma, Reencarnación y Karma, la Vida después de la Muerte, Conocimiento y Logos y Gobierno interior del Mundo. Esta es nuestra Teosofía. No tenemos el menor deseo de aminorar la importancia de la valiosa contribución ofrecida al Mundo por los miembros prominentes de la Sociedad Teosofía. El mundo sabe más acerca de la vida y del juego interno de las fuerzas que la dirigen, después que se han escrito estos libros, que revelan un aspecto muy comprensivo y sintético de ella, más comprensivo para mí que cualquier otro de los que conozco, aunque

no puedo comprender todo lo que en aquellos libros se dice. Sin embargo, las teorías explanadas en ellos no constituyen ni agotan la Teosofía. Como un trabajo de hipótesis para resolver el engañoso enigma de la Vida, son de inmenso valor; pero no son más que un trabajo de hipótesis, que se sostiene o cae por sus propios méritos. Representan una escuela de creencias y la Teosofía no es eso. Si cristalizasen sus enseñanzas, crearían otro culto, y la Teosofía ni es un culto ni puede crearlo. Tan ancho como es el campo que ofrecen, no es ni puede ser que todo quede incluído en él, y para mí la Teosofía no es nada si no se incluyen en ella todos los puntos de vista de la vida. En este aspecto es un pequeño infortunio que los respetados autores de los libros indicados hayan elegido para ellos tales nombres, pues así han originado se forme un concepto erróneo respecto a la naturaleza esencial de la Teosofía. Esos libros se han dado al Mundo con espíritu diferente. Los autores no se han colocado en un pedestal y llamado a las gentes para que les escuchen y para dictar perpétuas sentencias; pero tomamos sus conceptos de la vida como un nuevo Evangelio que hay que jurar. Si nos hacemos cargo de las consecuencias de esta actitud, recordaremos las limitaciones del humano conocimiento y juzgaremos de modo muy distinto aquellos libros y su contenido.

El concepto de la Teosofía tiene como corolario un determinado concepto de la Sociedad Teosófica. Comenzaré diciendo lo que la Sociedad Teosófica no es. No es un *club* social para cultivar relaciones amistosas, aunque su organización debe estar compenetrada de espíritu de amistad; no es una sociedad de debates en la que hayan de discutirse diferentes cuestiones y analizarlas desde diferentes puntos de vista, aunque la libertad de pensamiento y expresión formen parte de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica; no es una asociación filantrópica para auxiliar necesidades y miserias donde quiera se encuentren, aunque los miembros de la Sociedad Teosófica deben experimentar simpatías universales y hallarse prontos a aliviar sufrimientos y mitigar miserias en la medida que les sea posible; no es una Liga de Iglesias, aunque el segundo objeto de la Sociedad Teosófica sea el estudio comparativo de las religiones, con espíritu de reverencia. No es tampoco «una embajada enviada a todas las religiones del Mundo por los Maestros de la Raza», aunque algunos de nosotros crean «no sería digna la Sociedad si no mantuviese ciertas relaciones con la Gran Logia Blanca.» Desde este punto de vista no existe relación alguna entre la Sociedad Teosófica y la venida del Instructor del Mundo. No es un heraldo de su

venida, aun cuando la sinceridad con que somos verdaderos Teósofos y haber adquirido el hábito de aprender nuevas verdades, nos capacita para aclamarle cuando venga, si viene, y comunique su mensaje de salud al perturbado mundo.

En cuanto a los dos últimos puntos, hablaré de ellos con alguna extensión. La creencia de la existencia de los Maestros que guían la evolución del Mundo está mantenida por los más activos miembros de la Sociedad Teosófica. Creen apasionadamente en ellos y por ellos están inspirados, y es natural que los que esto creen, juzguen de gran importancia esta creencia y piensen que debe ser conocida por el Mundo; pero sería un error identificar esta creencia con la Teosofía o considerarla una parte integral de ella. Aquellos que por su conocimiento personal o por una convicción íntima saben que estos Seres existen, están en libertad de regular sus vidas de conformidad con esta creencia; pero los que no experimentan sensación de vacío en sus vidas por la falta de esta convicción, no deben limitarse a tolerarla pasivamente. La Sociedad Teosófica no tiene, o por lo menos no debe tener un círculo interno y otro externo, perteneciendo al primero algunos de sus miembros y los demás al segundo. Algunos miembros de la Sociedad Teosófica pueden constituirse por sí en grupos para fines especiales, pero al hacerlo no deben invocar la autoridad de la Sociedad Teosófica.

La otra creencia de que un Gran Instructor está a punto de venir al Mundo y comunicarle nuevas enseñanzas, es también una inspirada creencia, y los que saben que va a venir, tienen razón y deber de proclamarlo; pero permítasenos prevenirnos para evitar podamos formar ideas estereotipadas con relación al tiempo y forma en que haya de venir. El Gran Instructor escogerá su tiempo y hablará en su lenguaje. Vendrá tanto a destruir como a colmar promesas. Las ideas del Mundo antiguo se desmenuzarán en pedazos cuando Él le comunique su mensaje. La mejor forma de prepararle el camino es no limitarse a cultivar amabilidad y cortesía o realizar diariamente un acto de servicio, aunque estas cualidades sean de gran valor, sino tener capacidad para adquirir profundo y simpático conocimiento de los términos en que puedan mirar las cosas otros, que las consideran de distinto modo que nosotros.

Permítasenos no convertir la Sociedad Teosófica en una organización para popularizar la creencia en la venida de un Gran Instructor. La Sociedad Teosófica no se ha proyectado para llevar a término la voluntad de los Maestros o proclamar el advenimiento de un Gran Instructor. ¿Qué es, pues, la Sociedad Teo-

sófica? Desde el punto de vista en que yo lo considero puede llamársele el domicilio espiritual de espíritus que buscan la Verdad y que deben sentir viven en la Sociedad en una atmósfera de mutua comprensión. No debe preguntárseles qué es lo que creen, saben, tienen o pueden dar. El Amor transciende estas limitaciones. En Amor tomamos a las personas como son y se las quiere, porque son como son. En la Sociedad Teosófica cada uno debe esperar ser su propia personalidad, cumplir su «Swadharma» y ser entendido. Hay más teósofos fuera de la Sociedad que en ella, y no ingresan en ella porque se ha extendido la creencia de que es una sociedad oculta y existe para la vulgarización del psiquismo. Prácticamente apartamos de nosotros a las gentes que piensan existe un aspecto teosófico por el que no pueden asociarse a algunas de las actividades antes indicadas. Hay en el Mundo muchos espíritus que sólo piden se les entienda y se les permita crecer en su propio terreno, y que en cambio aspiran a conocer a los demás y dejarles buscar el objetivo de su auto-desarrollo. Estos espíritus necesitan un hogar; se hallan abandonados, solitarios e inquietos, y la Sociedad Teosófica debe ofrecerles lo que necesitan. La Sociedad debe ser este hogar y convertirse en él. Es un deber de todos los miembros de la Sociedad Teosófica crear la atmósfera necesaria para cultivar cualidades de tolerancia y de imaginación simpática. Esto es uno de los grandes propósitos que la Sociedad Teosófica tiene que satisfacer. Si lo realiza, hará un bien inmenso; si descuida convertirse en lo que debe ser, si no persiste en realizar la finalidad que debe alcanzar, ser un hogar para los espíritus que buscan la Verdad, y no llega a ser esto, la Sociedad, como tal Sociedad Teosófica, dejará de existir. De cada uno de nosotros depende hacerla tal cual debe ser, y para ello no podemos hacer nada mejor que vivir una vida teosófica.

GYAN CHAND.

Traducido para «Zanoni», de la revista «Theosophy in India», de Benarés.

El final del Papado

En 1595 apareció una profecía anónima, en la que se indicaba por una cualidad personal o circunstancia especial de su reinado a todos los que habían de ocupar la Silla de San Pedro, desde el año 1700 hasta el fin del mundo.

Esta profecía se atribuyó por algunos a S. Malaquias, Obispo de Hibernia; pero muchos críticos le niegan este origen, fundándose en que San Bernardo, autor de una «Vida de S. Malaquias» y Angel Maucio, que redactó los «Anales de la Orden del Císter» nada dicen de tan importante vaticinio. El P. Menestier lo atribuye al monge cisterciense Arnoldo de Vión.

Los lemas de los catorce primeros Papa son como siguen:

1700 «Flores circundati». Rodeado de flores.—Se atribuye a Clemente XIII.

1721 «De bona religione». De buena religión.—Correspondió a Inocencio XI.

1724 «Miles in bello». Soldado en la guerra.—Se aplicó a Benedicto XIII.

1730 «Columna excelsa». Columna elvada.—Lo ostentó Clemente XII.

1740 «Animal rurale». Animal del campo.—Se aplicó a Benedicto XIV, de carácter rudo y franco, lo cual no impidió que fuese una de las más gloriosas figuras que honró la Silla Apostólica, por su vasta erudición y asombroso talento.

1758 «Rosa Umbriae». Rosa de Toscana.—Estas flores abundan mucho en Venecia, donde nació Clemente XIII.

1769 «Visus velox vel ursus velox». Vista penetrante u oso ligero·—Se aplicó a Clemente XIV.

1775 «Peregrinus apostolicus». Peregrino apostólico. — Se atribuyó a Pío VI, el cual a consecuencia de las revoluciones, fué proscrito de Roma y murió en Valence.

1800 «Aquila rapax». Aguila rapaz.—Pío VII.

1812 «Canis et coluber». Perro y culebra·—León XII.

1829 «Vir religiosus». Varón religioso.—Pío VIII.

1832 «De balneis Etruriae». De los baños de Toscana.—Gregorio XVI.

1846 «Crux de cruce». Cruz de cruz.—Pío IX, víctima de la Revolución, que le despojó de los Estados Pontificios.

1878 «Lumen in coelo». Luz en el cielo. -Se simboliza así la sabiduría de León XIII, cuyas inmortales Encíclicas pasarán a la posteridad como un monumento de su profundo saber.

Los Papas que según la mencionada profecía han de suceder a León XIII, llevarán estos lemas:

«Ignis ardens». Fuego ardiente.—Pío X.

«Religio depopulata». La religión despoblada.—Lo que parece indicar una época sumamente triste y azarosa para la Iglesia.—Benedicto XV.

«Fides intrepida». Fe intrepida.—Pío XI.

«Pastor angelicus». Pastor angélico.

«Pastor et nauta». Pastor y navegante.

«Flor florum». Flor de las flores.

«De medietate Lunae». De la mitad de la Luna.

«De labore Solis». Del trabajo del Sol.

«De fructu olivae»· Del fruto de la oliva.

«Pedro II»· Con este, según el vaticinio, quedará cerrada la serie de los Papas,

Aunque la Iglesia Católica no reconoce esta profecía como revestida de los caracteres que acompañan a la divina revelación y exigen el homenaje de la fe, preciso es reconocer que goza de cierta autoridad por el hecho de que los Romanos Pontífices hayan consentido sin protesta que dichos lemas les sean aplicados por toda clase de personas sin distinción alguna.

Además, es interesante considerar que, según la misma Iglesia, sólo quedan siete Papas para que termine su misión. Pero los mismos comentaristas religiosos consideran que al final del papado habrá un cisma y un antipapa o más; dichos antipapas se hallan incluídos en la lista anterior y serán el titulado «De medietate lunae» en contraposición al llamado «De labore solis» y tal vez uno de los dos Pastores, «Pastor et nauta» o «Pastor angelicus». Sin contar a Pedro II, en cuya época termina la Iglesia. Nos quedan, pues, seis papas, de los cuales dos o más actuarán al mismo tiempo y por lo tanto sólo faltan cuatro papa para la terminación del papado.

Calculando el término medio de cada papado, que suele ser de siete años, faltarían 28 años para la llegada de Pedro II, más lo que le reste de vida al Papa actual, vida que ha de ser breve a juzgar por el lema heráldico escogido por él «Pasa rápidamente» o según otra traducción «Pasa rastreando».

Es decir que el regreso de Cristo puede ser conocido por muchos de los que viven actualmente, y que por no conocerlo antes tendrán que esperar a que el señor Maitreya venga al final de los tiempos (de la Era Cristiana) a juzgar a los vivos y a los muertos, es decir a los ya despiertos y a los que aún no conocen la Luz.

Z.

Lo que es egoismo y lo que no lo es

N el artículo «Algunos vislumbres de historia esotérica» publicado en nuestro número anterior, (1) demostramos que el Segundo Principio, Dualidad, Separación o Egoismo, es necesario al hombre, lo mismo en el mundo físico en que vive, que en más altos mundos de espiritualidad, pensamiento y sensibilidad. Sin este conocimiento de sí mismo y sin la posibilidad de creerse separado de los demás y de las condiciones agenas, no podría llenar ninguno de sus deberes físicos; no podría comer o dormir o cuidar de ningún asunto humano.

Vimos que aquel principio tiene un origen razonable y siempre puede hacerse de él un buen uso, si nos damos correctamente cuenta de su lugar en el Gran Plan y especialmente si conservamos el Gran Plan en el pesamiento.

El egoismo es en general condenado en teoría. Todos observamos las acciones egoistas en los demás hombres; pero todos desconocemos nuestras propias prácticas de separatividad, quizás en formas más sutiles, en nuestro propio pensamiento y en nuestra vida. No hay uno solo de nosotros completamente libre del problema que se encierra en estas palabras: «Propia personalidad y Separatividad.»

Necesitamos algo, una piedra de toque merced a la cual podamos adoptar inmediatamente y con seguridad una línea de conducta o de pensamiento y conocer si ésta es un auxilio para nuestra naturaleza espiritual, que nos encamine siempre en sentido de «progrseo y elevación», o si nos arrastra al terreno de las oposiciones, las disputas, acusaciones, agresiones, turbulencias y conmociones de todas clases.

Es necesario vigilar las pequeñas causas si no se quiere que después de muchos años originen tristes consecuencias que estábamos lejos de prever cuando primeramente cedimos al impulso egoista.

Verdaderamente el egoismo es cosa tan conocida que parece innecesario decir nada sobre el particular, pero ofrece siempre dos aspectos en la vida; el que impulsa a la *paz* y el que impulsa a la *turbulencia*.

Hay quienes rehusan ocuparse del egoismo, considerándolo como un mal, y no miran más allá; pero habrá, sin embargo, quienes reconozcan que bajo el aparente mal del egoismo hay una fuerza que convenientemente dirigida puede realizar un traba-

(1) De la revista «Tge Esoterist», de Washington.

jo eficaz. Debemos, por consiguiente, examinar el asunto del egoísmo y darnos cuenta de nuestra propia situación con relación a él, estudiando si somos egoístas en sentido negativo y destructor o si utilizamos positivamente aquella fuerza para perfeccionar la armonía entre nuestra elevada naturaleza espiritual y el hombre físico inferior.

El Primer aspecto, es decir, el aspecto de unión y ayuda cordial en el empleo del egoísmo, es difícil de encontrar en la actualidad. El promedio de la personalidad humana, hombre o mujer, desconoce el asunto, y uno y otro están muy dispuestos a seguir su propio camino, indiferentes a los anhelos ajenos; pero están subordinados a las condiciones o falta de voluntad de los demás hombres, de quienes dependen, con la consiguiente falta de autonomía y la prestación de trabajos excesivos y en ocasiones serviles. Este es el Segundo aspecto.

La posición correcta que hay que alcanzar se encuentra entre ambos aspectos: auto-determinación en algunas cosas y autosacrificio en otras, prestando a todas la debida atención.

Todos conocemos al hombre dominado por la Personalidad: se separa a sí propio, en pensamiento y en acción, de sus hermanos, o del mundo y sus circunstancias, o de todo aquello que cree desagradable Se mira a sí propio de un lado y de otro mira su trabajo, su familia y todo lo demás. Considera si sería más confortable *para él*, o mejor *para él* que las circunstancias (que cree ver separadas de sí mismo) fueran diferentes. Constantemente mira dos cosas en vez de mirar una, azuzándose a sí propio contra el mundo, cuando debería apoyar hombro con hombro, con los demás hombres, para levantarlo.

La actitud egoísta conduce siempre a la acción agresiva; pero si ésta se entiende y practica correctamente, es buena, pues sin ella no habría novedades, ni progreso, ni crecimiento. Comenzando o desarrollando un trabajo que se haya emprendido—estableciendo, por ejemplo, un nuevo negocio—esta fuerza particular, el egoísmo, que está llena de energia impulsiva, es precisamente lo que se necesita. En tal ocasión se puede ser temporalmente egoísta y ser más exigente que de costumbre, si esto se hace como un medio para alcanzar un fin, y si el objetivo que se persigue es bueno para todos y no para el propio placer y único beneficio.

En semejante forma se puede y debe ser agresivo, apropiándose nuevos materiales, escogiendo sabiamente lo que se necesite y apoderándose de ello; pero esta agresión debe emplearse sin perder de vista los derechos de los demás, trasmutando una agre-

sión violenta en una verdadera progresión. Usada así esta fuerza no es una fuerza egoísta para dañar y despojar a los demás hombres sino para servir activamente al Mundo.

Mirando a nuestro alrededor vemos general turbulencia y egoísmo; hombres que procuran la ruina de otros para cimentar su propia prosperidad o satisfacer un sentimiento de venganza, etcétera. Sabemos que esto es un mal que debe evitarse y evidencia que nos interesamos en dos cosas; por una parte de nosotros mismos y por otra del resto del mundo o de alguna persona en particular. La desgracia del Mundo está estrechamente unida a este modo de proceder, por la que el hommbre olvida que forma parte del conjunto.

Y el hábito de estos pensamientos se encuentra en organizaciones, iglesias y otras grandes corporaciones populares. Vemos que una iglesia o culto o sociedad se excita contra otra de la misma clase, y entre las que parece que más estrechamente se asemejan, es entre las que existe más amargo antagonismo. Este es el espíritu sectario, que conduce a la persecución, en el que inmediatamente puede verse el aspecto dual, y las corporaciones populares en que se manifiesta, están llenas de confusión mental y emocional. Todo es charlatanismo, cotorreo contra los asuntos de otras gentes, que conducen al desprestigio y la falsedad, frecuentemente seguida de acusaciones, disturbios y destrucción. Si alguna vez observamos que estas condiciones se manifiestan en una corporación popular, es conveniente evitarlo, pues no se halla en la senda de Unión, Amor y Paz.

Tan común es esta actitud, que por propia experiencia estoy prevenido, siempre que doy un paso adelante de cualquier clase, por el bien de nuestro Trabajo, tal como obtener una manifestación del Primer principio, pues ciertas organizaciones procuran, por ejemplo, oponer un movimiento contrario, pretendiendo anular el bien que estoy tratando de hacer, creyendo que su actitud redundará en su propio beneficio, y esto ocurre aunque en el pasado se haya prestado algún buen servicio a aquellas organizaciones, a su demanda, y nunca se las haya ofendido. Por el trabajo de la Ley (que ellos menosprecian) su actuación los enreda más profundamente en las mallas de la dualidad.

La mayor parte de las gentes creen que egoísmo es hacer todo lo que nos agrade. Puede ser, pero también no puede ser así. El egoísmo no estriba en que una cosa nos guste o no nos guste. El egoísmo consiste en que nos separemos o no del bien de la generalidad, y no consiste en que nos guste o no el separarnos. Si separamos nuestros deseos y aspiraciones o nuestros actos o

pensamientos, y hacemos o pensamos algo contrario al bien general porque creemos que es mejor para *nosotros*, entonces somos egoístas. Podemos proceder así porque nos guste o porque creamos que es un deber; pero en todo caso nuestra separación es egoísmo. No hay ascetismo en nuestras enseñanzas respecto al egoísmo. El egoísmo consiste en separar el Alma personal de la del mundo, separándose el hombre del Cosmos, de sus compañeros, y especialmente de la Ley de Dios.

Para el esclarecimiento de nuestras ideas, podemos poner el ejemplo de un gran río. A cada lado hay un dique que encauza la corriente. La gran fuerza del egoísmo es como la fuerza del río, cuya corriente marcha por el centro del lecho, contenida de un lado por la naturaleza divina y del otro por la naturaleza física. Ambas son útiles para el uso del hombre, pero la verdadera corriente del río se desliza por el centro y el impulso humano en su presente estado de evolución está donde debe estar y le conduce a la unión de las dos naturalezas. Más adelante esta unión estará mucho más cerca de la naturaleza divina y el centro del río se trasladará, situándose más próximo a la divinidad y desarrollándose la intelectualidad más elevada; pero en la actualidad estas fuerzas están equilibradas en el promedio de los hombres. Personalmente nos ocupamos de un modo especial en el desarrollo de la naturaleza divina, y por consiguiente nuestro egoísmo estará en condiciones de diferir del de la generalidad de las gentes.

Permítasenos considerar la cuestión desde un punto de vista que acabamos de indicar y aclararla con algunos ejemplos. Acabamos de decir que el egoísmo no consiste en placer o pena, no estriba en que nos guste o no nos guste el desarrollo de una acción.

La persona egoísta no es la que todo lo hace para sí y nunca hace nada para las demás, como parecería a primera vista. Una persona puede por ejemplo, hacer un gran trabajo para el mundo y ser, sin embargo, muy egoísta. El valor del asunto consiste en apreciar si haciendo tal trabajo, la persona se separa a sí propia de las gentes con quienes trabaja; si haciendo el indicado trabajo, se separa a sí propio de las gentes para quienes está trabajando. Puede trabajar para los demás y sin embargo mirarlos como una cosa y mirarse a sí propio como otra, con la esperanza de obtener crédito o por lo menos respeto y consideraciones generales. Haciendo el trabajo puede separarse a sí mismo de su familia, que tiene derecho a que le preste atención; puede quizás separarse de su naturaleza superior, y en cierto modo puede separarse de algo que tenga derecho a sus cuidados y con la que debe estar

unido. Si nos separamos de los demás y del bien general, somos egoístas. Si esperamos ser el centro de cuanto nos rodea, aun haciendo un importante trabajo; si nos encerramos en nuestro trabajo con la esperanza de que los demás venga a ayudarnos, sin tener en cuenta los sentimientos de los demás, sin considerar, si les causamos dolor o si nos hallamos o no en oposición con sus vidas; si nos constituimos en nuestro propio centro y pretendemos ser el centro de cuanto nos rodea, podemos ser muy egoístas, aunque sea muy filantrópico el trabajo que realicemos. No se trata realmente del placer que nos produzca el trabajo, sino de conocer hasta qué punto conseguimos unirnos a los demás y al Mundo, o hasta qué punto podemos identificarnos con las penas de los demás y ser uno con ellos y con el Mundo.

El egoísmo de una persona crece en el aislamiento. Cuando realizamos la unidad, somo inegoistas, sea cualquiera el resultado que se obtenga. La fuerza que crea el egoísmo es grande y buena, pero fácilmente puede dirigírsela a usos inferiores y poco provechosos.

Es evidente que el hombre no puede separarse a sí propio de Dios, de sus hermanos o de cualquier cosa que esté sobre él, pues está en su naturaleza real ser uno con todo, por lo que la separación es imposible; pero puede separarse en pensamiento y entonces es como si la separación existiese. El hombre piensa que las cosas son de tal o cual manera; pero realmente no es así, aun cuando tenga tal idea en su pensamiento y actúe como si así fuera. Después de todo, el egoismo no es una cosa real y no debemos asustarno de él, y si observamos un caso de egoísmo en nosotros mismos o en cualquier otra persona, debemos mirarlo como una apariencia, como un desarrollo inferior de una fuerza elevada y buena. Debemos mirar el caso en la misma forma que miramos las impetuosas palabras de nuestro hijo cuando egoistamente pide una cosa cualquiera. No dejamos por ello de amar al niño y confiamos en el futuro. Nos armamos de paciencia y no esperamos que el niño pueda entender por qué la fuerza que representa su egoísmo debe ser reprimida; pero si se presenta la oportunidad, le enseñamos su auto-represión. De igual modo debemos tener paciencia con nosotros mismos y con quienes muestren esta tendencia egoísta, que eventualmente irá desarrollándose y llegará a verse en ella con gran claridad una gran fuerza; individualidad y altruismo.

La mayor parte de lo que en la actualidad se llama altruismo, sólo es egoísmo. Alguien tiene el deseo de hacer algo, y sin considerar los sentimientos o intereses de los demás o las necesida-

des del Mundo, lo hace, pudiendo muy bien ser sú obra un trabajo de benevolencia o quizás amoroso. Esto no es lo que verdaderamente puede llamarse altruismo o inegoismo. La vida altruista es la que embellece todo cuanto toca. Cuando se tienen objetivos propios en la vida y se trabaja intensamente para realizarlos, se está pronto a dar la mano a cualquier otro que trabaje en el mismo sentido. La mente está así abierta y no cerrada. Hay siempre tiempo disponible y aun cuando se esté extremadamente atareado, nunca se estará lo bastante para dejar de ayudar a los demás, escuchar una narración de desventuras o alegrías, según el caso, y dar un consejo. Esta es una vida mucho más esotérica que la que se encierra en sí misma, sectaria y separada.

Un hombre puede ser hoy egoista y central, pero mañana podrá ya quebrantar esos muros y comenzará a ver que la verdadera vida consiste en seguir la voluntad divina, en amoldarse a la ley del Universo, en vez de pretender que la ley se ajuste a uno por sí misma. El egoísmo actúa como si el Dios Supremo hubiese de ajustarse a los deseos, a los pensamientos, a los juicios preconcebidos de la personalidad inferior; pero el hombre verdadero, el hombre cuya personalidad está desarrollada, se ofrece a la voluntad de Dios, reconociendo alegremente su unidad con todas las cosas, y así su vida será mucho más pacífica que la de otros, porque será más ordenada.

Quien sienta latir tranquilamente su corazón
alcanzará la paz.

(Traducido para «Zanoni», de la revista «The Esoterist», de Washington).



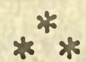
Saludo de ingreso en la Orden de La Estrella de Oriente

SEÑOR PRESIDENTE:

SRES. MIEMBROS DEL GRUPO NÚM. 1 DE LA ESTRELLA DE ORIENTE:

Sabido es que los romanos grababan en piedra blanca los faustos acontecimientos de su vida; pues bien, de seguir yo esa misma costumbre, necesitaría las blancas estepas Lunares para poder grabar en ellas, expresar todo el alborozo que siente mi alma en estos momentos al hallarme entre vosotros, al poder decir que soy un soldado más en las huestes que esperan al Salvador, al señor Maytreya, al Cristo, al Sublime Maestro.

Y esta alegría mía, no se enturbia un sólo momento ni aún por el conocimiento pleno de toda la responsabilidad que se nos alcanza al pedir un lugar entre los que tienen sus miradas en la resplandeciente Estrella; pues creo, que si llegase el momento de perder mis ojos el resplandeciente Oriente, aún me quedarían fuerzas para alzar entre mis manos el atribulado espíritu, y cual hostia de expiación, ponerlo a los pies del divino Instructor, por si lograse de Él una sola mirada de su Misericordia infinita.



La venida del Maestro es un hecho indubitable. Para su afirmación basta sólo retrotraer el pensamiento a cuando las auras del valle de Zabulón besaban la pura frente del Divino Galileo; a cuando el Jordán se divinizó al arrojar sus aguas sobre la Cabeza del blanco Lirio de la Judea.

El imperio que labró una formidable cadena para con ella esclavizar la Tierra; que hizo un Capitolio capaz para reunir en él todos los dioses de los pueblos que domeñaba, daba los últimos resplandores, a cuya luz incierta se veían las niebla de su ocaso.

Los hombres, ante cuyas plantas toda tierra era pequeña; ante cuya espada los pueblos hundían en el polvo su frente, abrían las manos cansadas y débiles ya para sostener la lanza que fuera la llave que abría todas las fronteras. La Loba no saludaba ya con sus temidos aullidos la venida de la aurora, despertando a los audaces guerreros; a éstos no les importaba ya el temple de los aceros; las sedas y perfumes de Tiro y Sidón, el corte de las uñas, embargaba sus sentidos.

La recia matrona no era requerida para perpetuar las especie y los señores de Roma paseaban, al ocaso del dia, descansando sus brazos sobre los hombros de sus esclavos, escogidos entre los más hermosos.

La vía Apia era el mudo testigo de las citas amorosas nimbadas por el pecado, de aquellas matronas que antes fueran de una virtud de reciedumbre catoniana.

Las escuelas todas, donde se alimentaba el fuego del ideal, sentían en sus entrañas las palpitaciones de lo desconocido, y como llevadas por mano misteriosa, salieron al aire de la calle para discutir sus dogmas.

Los pueblos esclavizados sacudían sus cadenas, a cuyo ruído parecía que las cenizas de sus padres revivían, dándoles alientos de gigantes, y alzaban la frente al cielo como esperando el cumplimiento de una promesa cierta. Y vemos a Judas Macabeo abrir su túnica y lanzar al aire los rayos luminosos de hoja acerada, en busca de la lucha que podría ser la redención de su pueblo, que jemía, o el momento de dar su sangre en holocausto de una idea.

Las Sibilas terminaban su misión; Delfos enmudecía y los falsos dioses vacilaban en sus pedestales inseguros.

Y en este aquelarre, que cual huracán paseaba la tierra, cruza los espacios una estrella cuya Luz maravilla, y que anuncia que aquella Estrella es el Heraldo de la venida de Cristo a redimir, a encauzar a la doliente Humanidad; y entonces los reyes de la sabiduría pónense en camino y llegan a los pies del Redentor.

Queridos hermanos, ¿necesitaré esforzarme en relataros la semejanza funesta de los actuales tiempos con aquellos en los que vino el Maestro? No; en la mente de todos está y no es extraño oirla de labios mismos de personas ajenas por completo a estos estudios y conocimientos; la venida del Señor está deseada por todos, Él es la salud de que tan necesitada está la Humanidad.

***

Antes hablaba de la responsabilidad que se nos alcanza a cuantos militamos en la Estrella de Oriente, y cuya responsabilidad sólo hay una manera de extinguirla, poniendo todas nuestras fuerzas al servicio del santo ideal, y trabajando sin descanso en poner nuestro cuerpo en forma tal de pureza que pueda vibrar de modo armonioso, a la venida del Maestro, pues de no ser así pasará por nuestro lado, nuestros ojos físicos se posarán en Él, y sólo veremos un hombre más.

En evitación de este hecho doloroso, sigamos con devoción verdadera las reglas que nos dicta nuestro Presidente, Krisna-Murti y demás hermanos mayores en sabiduría, y tendremos el gozo de ver y servir al Cristo nuestro Señor.

Y no teniendo derecho a molestaros más, termino pidiéndoos perdón por el tiempo que he embargado vuestra atención.

Pero antes me permitiréis que cumpla con un deber ineludible de cortesía; y es el saludar directamente a las dos señoritas que nos honran con su asistencia y que conmigo traspasan hoy el umbral de la Orden de la Estrella de Oriente.

Señoritas: la mujer, como la flor, embalsama el aire donde está. El aroma que aquí exhalais en estos momentos, con vuestro permiso, lo elevo a los pies del Maestro divino. Que Él os bendiga, os santifique y os haga tan felices como lo desea quien desde este momento tiene el derecho de llamarse vuestro hermano.

EZEQUIEL GÓMEZ DE VELASCO
(De la Rama «Zanoni»)

Fraternidad Internacional de Educación

Queridos hermanos: No necesitáis que os hable de la conveniencia de regenerar la educación en nuestro país. Vosotros, que os habéis dado cuenta de que el objeto de la vida terrestre es la evolución, veis ya claramente cuanto adelantaríamos en este camino si consiguiéramos despertar y encauzar debidamente los anhelos del pueblo hacia una buena educación. Una educación mejor, traería indudablemente a nuestro país más paz, más felicidad y más progreso.

¿Porqué, como vosotros, no se da cuenta el mundo entero? No cabe duda, de que en la enorme desigualdad evolutiva de los seres habrá algunos a quienes no interese en absoluto esta cuestión; pero una gran parte, la mayoría, creo, no necesita más que una llamada, suave o enérgica, más o menos repetida, pero siempre oportuna, para darse cuenta y ponerse a nuestro lado. Entiendo que por el pronto, la labor más práctica de nuestra Fraternidad es esta de despertar los anhelos y aspiraciones de este orden en los seres capaces de responder a ellos, para después, ya en número crecido, ordenar, armonizar y encauzar las redentoras energías. En esto estaremos también de acuerdo, excepto naturales diferencias de más o menos optimismo, así que estamos en el caso de un puñado de voluntarios, defensores de una fortaleza, que estando de acuerdo en el plan de defensa que seguirán, se preparan a la lucha.

La acción se impone. No la acción explosiva, sino una acción inteligente y constante. Un esfuerzo prolongado y prudente vale

mucho. Una acción vehemente. derrochadora de energías, produce con frecuencia resultados negativos.

Orgullo no debemos sentir en ningún caso; pero una satisfacción franca podemos admitir en nuestro pecho, siempre que un nuevo voluntario ingrese en nuestras filas; ¡ya está un poquito más cercano el éxito!

Hay un número regular de seres, buenos por naturaleza, unos maestros de escuela y otros no, que por amor a estos ideales han consagrado a ello su vida; nuestros respetos, nuestro reconocimiento, nuestro afecto no debe faltarles, porque sintiendo antes que nosotros la necesidad de ayudar el progreso de la humanidad, no solamente se declararon hermanos nuestros en ideales, sino que contribuyeron a fomentar en nosotros tan hermosos sentimientos.

El ingreso de cada uno de ellos en nuestra Fraternidad debe ser un gozo interno, aún mayor para nosotros. Hagamos, pues, una propaganda inteligente y activa. Demos al hecho de conseguir una adhesión, la gran importancia que realmente tiene y trabajemos todos los días, más o menos, según podamos, en esta hermosa tarea tan digna de nuestra mayor atención.

Siendo tan clara la conveniencia y tan grande la importancia de este movimiento, es lógico suponer que pronto relativamente seremos muchos los adheridos a él; y yo pregunto: ¿A qué quedará reducido el enemigo, cuando seamos muchos los voluntarios y asistidos por la fuerza de la Ley de Progreso, de Justicia y de Amor?

MANUEL GÓMEZ
(De Rama Fraternidad).

Indicaciones para el Servicio

I

Si deseáis ser útiles a los demás con ventajas para ellos y sin peligro para vosotros, procurad que los tres principios siguientes os guíen en el servicio;

1. Que vuestro mayor goce sea seguir el sendero de servicio.
2. Que os reconozcáis como agentes de un poder superior a vosotros mismos, que os infunde el poder de servir,
3. Que veáis en los demás la misma naturaleza divina que está en vosotros mismos.

II

Recordad que todo lo que podáis decir o pensar acerca de otros, probablemente ha sido ya dicho o pensado acerca de vosotros mismos.

III

Cuando os ofendan en algún sentido, recordad que el que ofende a otros sufre más que la persona ofendida.

IV

No consintáis que el poder de vuestra afección hacia otra persona os perturbe a vosotros ni a él. Vuestro servicio debe fortalecer no debilitar.

V

No tengáis celos del mayor poder que para servir tenga otro, antes bien estad contentos de que aquel poder exista para ayudar a aquellos a quienes vuestras débiles fuerzas son incapaces de ayudar·

VI

Cuando déis, no esperéis que el que recibe vuestro servicio retenga el don para él solo. Regocijaos cuando el don que le ha hecho feliz, haga felices a otros también.

VII

Mientras ayudéis a otro tratad de encarnar en aquellos momentos el ideal por medio del cual habéis alcanzado el poder de servir. Así os elevaréis al ideal y al mismo tiempo ayudaréis de un modo más eficaz.

VIII

No obréis con la esperanza de alcanzar los frutos de vuestro servicio, no sintáis pesar cuando no llegue a vosotros ninguna palabra de gratitud de la persona a quien servís. Es el alma a quien servís no al cuerpo, y la gratitud del alma podréis verla siempre, aun cuando los labios no la expresen.

IX

No pretendáis la afección de los que amáis. Si vuestro amor hacia ellos es verdadero, tarde o temprano penetrará en su corazón y pedirá respuesta; si se extingue, es mejor que la persona amada escape a la tristeza de ver el día en que vuestro amor se desvanezca.

G. S. Arundale.

Sección de Noticias

Los trabajos para el próximo Congreso Teosófico se hallan muy adelantados y nos indica la señorita Esther Nicolau, encargada de la Secretaría del Comité español, que los hermanos que piensen asistir a dicho Congreso, deben manifestarlo con anticipación, pues para fin de año es necesario contar próximamente con el número de hermanos que necesitarán hospedarse en Viena. Como este es asunto dificil de resolver por falta de locales, es muy conveniente que la Comisión organizadora tenga tiempo suficiente para preparar cuanto necesiten los congresistas. Desde Enero a fin de Marzo del año próximo se ultimarán los detalles del viaje y se inscribirán definitivamente a los hermanos que piensen asistir.

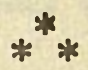
Mucho se recomienda que cada asistente participe sus conocimientos en idiomas o taquigrafía, pues hará falta un numeroso grupo de traductores ya que las conferencias se darán en eslavo, esperanto. francés. ingles, alemán y español, por lo menos, no obstante ser considerado el inglés como idioma oficial.

Ya está tomado el más espacioso y elegante salón de Conciertos de Viena, para la celebración de las sesiones y en breve se dará a conocer el programa del Congreso por impresos que se remitirán a todos los M. S. T.

Esperamos que el próximo Congreso tendrá una resonancia mundial.

* * *

Con este número enviamos un pequeño obsequio a nuestros lectores. Se trata del folleto «Mensaje de la Teosofía a los Patronos» de que es autor nuestro culto colaborador don Antonio Alonso.



RECTO PENSAMIENTO.—El trabajo que realiza en Andalucía esta importante y pura doctrina ha hecho que surjan en varios pueblos de la provincia de Málaga diferentes centros educativos. Aquellos que han presenciado algunas de las sesiones celebradas en pleno contacto con la Naturaleza, dicen que es un espectáculo altamente edificante el contemplar a hombres, mujeres y niños unidos en un puro pensamiento de perfección y de bondad.

Cuando hallemos ocasión propicia visitaremos el centro existente en Andalucía, para tener a nuestros lectores al corriente del nuevo movimiento espiritual.

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad).